



La Escuela en el siglo XXI. El Acto de fundación.

Reseña de la tercera sesión

Un comentario acerca del espacio de formación: la Escuela del S. XXI, por Rosa Godínez

En la velada del martes 9 de abril, en este espacio "La Escuela en el S. XXI. El Acto de Fundación", el eje de trabajo propuesto por la comisión fue la "Actualidad del *Plan Lacan* de 1964". Tres colegas presentaron sus trabajos: "¿Qué podemos esperar del cartel?" por Graciela Elosegui, "¿Todos analizantes? Quizás mejor no-analistas no-todos" por Héctor García y "¿Cómo no devenir una SAMCDA?" por Shula Eldar. El encuentro de presentaciones y debate fue moderado por Montserrat Puig que se encargó de puntuar cuestiones importantes que facilitaron la lectura de los trabajos así como las aportaciones posteriores.

Destacaré algunos puntos que me parecen interesantes para continuar el trabajo, el de cada uno, en relación a una pregunta particular: *qué Escuela queremos hoy*, de acuerdo con la indicación de Lacan en su Acto de fundación sobre el *deber que al psicoanálisis le corresponde en el mundo*. Estos puntos son el producto de una escucha a partir de la transmisión que cada uno de los colegas sostuvo. Tres estilos diferentes bajo una transferencia de trabajo que les llevó, a cada cual, a interrogar la Escuela a partir de diversos sesgos.

Graciela Elosegui apostó por poner en primer plano la cuestión del *cartel* presentando los medios para relanzar el conocimiento de esta herramienta de Escuela. Puso a disposición una selección de textos, referencias bibliográficas, así como una hoja de inscripción del *Busco Cartel*, que podemos consultar y encontrar en la sede. Una manera de hacer pasar, a mi parecer, un deseo de sostener un trabajo *cartelizado* en la Escuela. *¿Qué podemos esperar del cartel?* fue su pregunta que actualizaba el deseo de Lacan plasmado en su Acto de fundación de la Escuela Freudiana de París en 1964. Para analizar las razones que Lacan tuvo para la invención del cartel, eligió transportarnos un

poco más atrás en el tiempo, a través del texto "La psiquiatría inglesa y la guerra" cuando Lacan en su viaje a Inglaterra en septiembre de 1945, en el contexto de final de la guerra y bajo los efectos de la lucha librada, conoció la forma de trabajar de los analistas ingleses. Sus impresiones y su experiencia, allí, contribuyeron a extraer una posición ética en relación al grupo. En particular el tratamiento de grupo de Bion, le enseñó y le sirvió para formular la constitución de un grupo de trabajo que llamará *cartel* que anuncia para su Escuela como *órgano de base*. Lacan reformulará el cartel a lo largo de su enseñanza, tomando como marco *Psicología de las masas y análisis del yo* de Freud que alerta sobre los efectos grupales de la masa, para acabar de formalizarlo en su final en los años 80. Montserrat Puig subrayó que los grupos de Bion permiten leer la diferencia entre una masa y un grupo. En tanto, un grupo no hace anónimos a sus componentes, la masa sí.

Héctor García se interroga por *¿Todos analizantes?* tomando como marco de referencia el debate en el Seminario de la Escuela recién celebrado el sábado 6 de abril en cada comunidad de la ELP. En su elaboración señala una distinción y, a su vez, una conexión entre acto e interpretación. Con ello, se pregunta por el lugar del analista a la luz del *Tao del analista* de E. Laurent, texto de su gusto que nos recomienda. Deja resonando una pregunta que nos interesa en la actualidad: *¿Conviene, puede la Escuela trasladar el acto analítico a lo social? ¿Y si no es desde el acto cómo debe responder la Escuela?* Menciona el alcance de la invitación de J.-A. Miller en su decir en la Conversación clínica de marzo de 2013 en Barcelona. Sostiene la idea de que si bien *el lugar del analista exige un saber estar en la no-acción*, por otra parte, la acción lacaniana es solidaria de una política de intervención en el mundo. Aborda el término *no-analista*, según el *Discurso de Lacan en la Escuela Freudiana de París* en Otros Escritos, que no es el no-analizado. Es aquel que da cuenta de la lógica de la experiencia. Finaliza su trabajo con un punto interesante a tener en cuenta que toca el *estilo* del psicoanálisis en el S. XXI. Subraya que éste debe tener presente que no se trata de convencer por la solidez de la argumentación, aunque el rigor epistemológico, por supuesto, es fundamental. Se trata pues de otra cosa -aporta Héctor-, esto es: *de acercarse a la desorientación del goce*.

Shula Eldar presenta su trabajo como líneas de una investigación en curso. Toma el término SAMCDA, que Lacan inventa y nombra en Televisión como forma de ironizar sobre un tipo de sociedad que había producido su rechazo y expulsión (se refiere sin nombrarla a la IPA) y la tilda de "*sociedad de asistencia mutua contra el discurso analítico*". Shula dice que tiene un valor de sigla que denomina al grupo y a su política, también un valor de cifra que encierra un misterio. Menciona la reciente *Entrevista a Jacques-Alain Miller sobre el matrimonio para todos* en Lacan Quotidien nº 267. Entre el Lacan del 73 y la orientación de J.-A. Miller del 2013 se pregunta *¿Cómo no devenir una SAMCDA para responder al deber que le corresponde al psicoanálisis en el mundo?* habida cuenta de que un grupo se arriesga siempre a devenir un tipo de sociedad de esta índole. Ante este riesgo a asumir, frente a la instrumentalización del psicoanálisis, bien sea para defender o para oponerse a ciertos proyectos de ley, *¿qué se puede hacer? ¿cómo operar?* -se cuestiona. Interrogantes que nos orientan para que la Escuela de Lacan, hoy, no quede reducida a este enigma, a esta cifra: sagrada/maldita SAMCDA. Propone operar desde un borde en un marco de *crítica asidua* (según el *Plan Lacan*) lo cual se recorta como una vía posible para tratar el movimiento del mundo que arrastra el psicoanálisis, podemos decir, a lo peor.

Shula en el final de su exposición resalta el analista *ser un santo* que Lacan aborda en Televisión y uno de los aforismos de Baltasar Gracián: "Hay ocupaciones extrañas, *polillas del precioso tiempo*, y peor es ocuparse en lo impertinente que hacer nada". Ser un santo/polillas del precioso tiempo, en mi opinión un par significativo que interroga el lugar del analista.

Se abre el debate con la puntuación de Montserrat P. sobre este *espíritu de crítica asidua* a sostener en la Escuela, y que este *operar desde un borde* nos da una posición topológica pero no nos dice nada del *cómo*.

Graciela E. alude a la actualidad de la acción lacaniana frente al momento apremiante, de urgencias... Ante el discurso capitalista que no llama al trabajo, el cartel se erige como un llamado al trabajo. Hay también otras vías: Hay

mucha gente en las instituciones y cómo se sitúa cada uno para hacer progresar el psicoanálisis, es otra posible. Recomienda la lectura del texto de J.-A. Miller "El cartel en el mundo". Y lanza la pregunta de *cómo se elabora el saber en la actualidad*, ¿qué ocurre cuando la transferencia no se traduce en transferencia de trabajo? Antoni Vicens destaca que la producción de saber está tomada también por los intereses del mercado. No hay pues hoy producción de saber que cause a nadie. ¿Cuál es el saber psicoanalítico que puede producir un efecto de transferencia?, ¿Cuál es el efecto de transferencia que puede sostener la Escuela con el cartel o con otros instrumentos de trabajo?, ¿Cómo adaptar el cartel a nuestra época? Hebe Tizio, respecto a la producción de saber, señala algo fundamental, que es la clínica en juego. Tanto en el cartel, como en otras vías de trabajo, hay que atender a la *clínica*, a los franqueamientos en la producción del saber, a sus impasses, a sus detenciones, a las vueltas necesarias... que desestructuran lo estructurado. Hebe trae lo que Lacan no descuidó en nombrar, esto es, la Clínica del Cartel. En cuanto a la inercia de hacer grupo, advertidos por Freud de sus efectos, nosotros somos nuestro propio obstáculo, nos recordó. De ahí que nos vemos comprometidos a seguir un camino a recorrer, soltándonos de los efectos de la psicología de masas, y a reformular de continuo. A. Vicens aportó una cuestión muy actual, se trata de una ideología que se abre hoy en el malestar de la civilización, un tipo de saber por el que apuestan intelectuales, filósofos, como A. Negri, S. Zizek, etc., que apunta a: *psicoanálisis sí, transferencia no*. Son falsos lectores de Lacan que se animan a leerlo y a interpretarlo a su modo: aquel que lee todo y no cifra ni localiza nada -dice. De los riesgos de esta desorientación inquietante, respecto al deseo de Lacan, tomo para finalizar las palabras de A. Vicens, que nos conducen de nuevo a nuestra causa: "todos analizantes" es eso, *aquel que está bajo transferencia*. Es una forma de tomar partido, pues si el psicoanálisis pierde la transferencia lo pierde todo -indica. Podemos decir, que ello atañe al uno por uno pero no sin la Escuela. Como producto de este comentario, me parece que en estos tiempos revueltos toma mayor sentido continuar interpretándola e interrogándonos *¿qué Escuela queremos?*